Naciones Unidas E/CN.6/2018/NGO/85

Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
62º período de sesiones
12 a 23 de marzo de 2018
Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI"

Declaración presentada por la Association of United Families International, el International Solidarity and Human Rights Institute, la Federación para la Paz Universal y la Women's Federation for World Peace International, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.

17-21970X (S)

Se ruega reciclar

Declaración

La familia asegura mayores oportunidades para el desarrollo y el adelanto de las niñas y las mujeres rurales

Las niñas y las mujeres que se encuentran en las situaciones más desfavorecidas dentro las zonas rurales pobres están expuestas a un mayor riesgo cuando su familia es inestable o está desestructurada. Las madres solas y sus hijos son claramente los grupos más desfavorecidos de las comunidades rurales.

Un enfoque que reconozca a la familia como un recurso único para superar los problemas, o un enfoque centrado en el capital familiar, ofrece posibles beneficios que normalmente no se tienen en cuenta para mejorar la situación de las mujeres en el plano más básico y práctico; una niña estará mejor cuidada y protegida si su madre y su padre combinan sus capacidades y su energía en aras del bienestar de la familia.

Los programas y las políticas que incluyen el fortalecimiento de la familia al mismo tiempo que abordan el hambre, la pobreza, la educación o la salud han demostrado tener una mayor sostenibilidad y un mayor impacto. Por ejemplo, los programas agrícolas rurales que incluyen a toda la familia han demostrado generar una mayor productividad agrícola familiar que los programas que se centran únicamente en las mujeres. En cuanto a la igualdad de género, la agricultura centrada en la familia conlleva un aumento de la participación de los hombres en la producción agrícola, lo que supone cierto alivio para las mujeres, que suelen realizar la mayor parte del trabajo relacionado con el cultivo de alimentos para la familia. Gracias al aumento de la productividad y la rentabilidad de las explotaciones agrícolas familiares, los padres dispondrán de fondos para enviar a sus hijos a la escuela y conseguir atención médica para la familia. No podemos olvidar que, aunque es el gobierno quien construye las escuelas y los hospitales, es el esfuerzo y el sacrificio de los progenitores lo que permite que sus hijos puedan beneficiarse de estas infraestructuras. Es más probable que una pareja productiva y cooperativa vele por que sus hijas también reciban una educación, y no solo sus hijos.

Las iniciativas destinadas a fortalecer la familia no solo pueden aumentar su eficacia, sino que también pueden mejorar el respeto mutuo entre ambos géneros. Se ha demostrado que los programas sobre higiene comunitaria, VIH/SIDA o maltrato en el hogar que incluyen el fortalecimiento de la comunicación dentro de la pareja son más eficaces, ya que fomentan el compañerismo de la pareja, el respeto y la comprensión. Además, un enfoque centrado en el capital familiar da lugar a una cultura de igualdad de género y complementariedad dentro de la familia, puesto que el respeto mutuo de los padres sirve como ejemplo para los niños en la vida cotidiana. El hecho de que los padres sirvan como modelos saludables puede ayudar a eliminar la discriminación por razón de género y los patrones abusivos de generaciones pasadas.

En lo que respecta al bienestar psicológico, los niños requieren para su desarrollo óptimo una receptividad afectiva coherente y responsable por parte de sus principales cuidadores. Las investigaciones han demostrado que una relación estable entre la madre y el padre aumenta la eficacia general de la crianza. Las niñas que mantienen un vínculo sólido con sus padres y viven en un entorno de estabilidad en el hogar tienen un mayor sentido de la autoestima, la autodisciplina y las aptitudes sociales necesarias para superar los obstáculos y tomar decisiones vitales satisfactorias. Lamentablemente, las niñas que crecen en zonas desfavorecidas están

expuestas a un riesgo mucho mayor si carecen de la protección y el apoyo de sus padres.

En conclusión, la unidad de los progenitores y la cohesión de la familia son dos de los motores que fomentan la resolución de algunos de los problemas más complejos. La familia es un recurso natural irreemplazable para lograr un adelanto humano óptimo, y debe ser parte de nuestra estrategia para el adelanto de todas las mujeres. De hecho, una familia sana es el punto de entrada para lograr soluciones verdaderamente sostenibles para las relaciones humanas, puesto que sirve como ejemplo de respeto mutuo, dedicación, responsabilidad y amor para cada individuo, cada mujer, cada hombre, cada niña y cada niño.